

CINE

Paco Rodríguez, de 'Nadie quiere la noche': "Si gano, dedicaré el Goya a Canarias y a la actriz Juliette Binoche"

Paco Rodríguez en Madrid. | LOT



ANIVERSARIO

Rubén Darío, del que mañana se cumple el centenario de su muerte (1916-2016), escribió a Pérez Galdós para invitarlo a colaborar en la revista 'Mundial Magazine'

HISTORIA

Julio Sánchez Rodríguez

AUTOR DE 'EL PADRE HERIBERTO NEGRÍN Y SU FAMILIA'

Sacerdote, teólogo e investigador de la historia de la Iglesia, el grancañario Julio Sánchez Rodríguez irrumpió en los estudios sobre el científico y político Juan Negrín López con un libro que da a conocer su parte más desgarradora: el exilio de los suyos.

"Negrín es el más contundente en la condena a la matanza de curas"



JAVIER DURÁN

La correspondencia del archivo de la Fundación que lleva el nombre del último presidente del Gobierno de la Segunda República muestra, sin tapujos, los momentos más dramáticos de una familia dispersa, primero, en Lourdes, y después en Pau. El padre, Juan Negrín Cabrera, solo en Gran Canaria, muere tras ser retenido en 1936 por los golpistas. A través de las cartas vemos a una familia creyente en extremo sostenida en Francia por el aliento espiritual de uno de sus hijos, el claretiano Heriberto, que da cuenta puntual a su hermano Juan del destino de la ayuda de 50.000 francos que recibe mensualmente para su madre, su tía, una hermana y él mismo. Las misivas hablan por sí solas. Una de ellas, de 1956, reproducida en esta entrevista, expresa como ninguna otra la amargura de la de-

rrota y la desesperación del estadista. Julio Sánchez Rodríguez, al igual que en otras obras, ordena y recopila el material original para que los historiadores saquen sus conclusiones. La labor nos pone ante un claretiano que decide unir voluntariamente su destino y el de su familia a uno de los políticos más vilipendiados de Europa, tanto por los suyos como por los del otro bando. Nunca lo traicionó. Quizás sea el primer trabajo en torno a Negrín que muestra su faceta más íntima, un hombre atormentado, deprimido, torturado por su enorme responsabilidad. Antes de morir, insta a Heriberto y a su hermana Lolita a que vuelvan a Canarias porque de lo contrario "nos hundiremos todos". Nunca volvieron.

¿Por qué un sacerdote se ocupa de la familia Negrín? De cara a lo que se ha llamado la rehabilitación del político y científico parece el cierre del círculo para los que siempre han defendido su moderación, tolerancia y espíritu democrático.

No voy a asumir ese protagonis-



Julio Sánchez Rodríguez. | SABRINA CEBALLOS

mo porque siempre los claretianos de aquí han sido amigos y han apoyado a la familia Negrín desde antes de la Guerra Civil. El hecho de que Heriberto se hiciera claretiano e ingresase en la congregación crea una relación muy cercana con los padres y hermanos. La hay también durante el franquismo, donde el trato se mantiene. Después, con la democracia, empiezan a venir los herederos, e incluso hay una misa, la primera que se le hace a los Negrín en Las Palmas. Se celebra en 1996 con el padre Fuertes en el Corazón de María. Allí está Juan Negrín junior y otros familiares...

Está claro que entra usted en un ámbito del que nadie se había preocupado, que quizás hasta con cierta intención había sido dejado de lado por unos y por otros. Al menos fue un tema tabú durante el nacional-catolicismo por razones obvias, mientras que para la historiografía del exilio era una cuestión más bien molesta, compleja de enca-



El padre Heriberto Negrín y su familia
JULIO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ
Colección In diebus illis

jar: ¿el hermano sacerdote de Negrín!

Desde los años jóvenes ya tengo superado estos asuntos, soy del Concilio Vaticano II y de la renovación y siempre, desde que estudia-

ba en Salamanca, leía mucho sobre la Guerra Civil, sobre los dos bandos de los que habla el poeta León Felipe... Al abordar este libro, por tanto, era un tema superado, aunque yo también viví en aquello que se llamaba Formación del Espíritu Nacional afirmaciones como que 'Negrín era la vergüenza de Canarias', que 'había robado el oro y se lo había llevado para Rusia... Ahora, el problema que yo tenía es que no quería entrar a hacer juicios de valor acerca del Gobierno de Juan Negrín y de la República, y en aspectos de la Guerra Civil. Creo que eso le corresponde a los historiadores de Historia Contemporánea. Mis temas siempre han girado sobre los siglos XIV, XV, XVI, XVII y XVIII, y alguna vez he llegado a principios del XX. En definitiva, nunca me ha gustado hablar del presente porque siempre he defendido que deben pasar 100 años para hablar con objetividad y

Pasa a la página siguiente >>

HISTORIA

<< Viene de la página anterior

rigor, sin resentimiento, de lo pasado. Todavía existe el *guerracivilismo*, algo que me indigna. Bien, pues yo tenía ese escrúpulo, sólo quería hablar de la familia, de los valores familiares, y de que pese a la política, el exilio y la guerra se mantuvieron unidos hasta la muerte.

El 15 de marzo de 1956 Negrín escribe una carta conmovedora a sus hermanos, casi una despedida. En ella habla de los compañeros de Heriberto "villanamente ultrajados o asesinados al comienzo de nuestra guerra". ¿Cargaba sobre sus espaldas un gran complejo de culpa?

Antes del conflicto, en un momento de anticlericalismo tremendo por parte de la izquierda más radical del socialismo, la facción de Largo Caballero, y sobre todo por parte de los anarquistas, Roma envía al padre Postius [subdirector general de la Congregación] a hablar con Negrín y Azaña con la mediación de Heriberto. La entrevista tiene por objetivo saber si los seminaristas, sobre todo los claretianos, corrían peligro. La respuesta es que no se preocuparan, que no iba a pasar nada. ¿Qué ocurre? Las circunstancias les superan, y hay una matanza. Por lo tanto en esta carta hace un reconocimiento, es decir, hace la condena más contundente que yo he visto de un socialista contra la matanza de los sacerdotes y religiosos, que fueron 6.800 en total. Los claretianos fueron los más afectados con más de 200 víctimas.

Y llega a decir Negrín, incluso, que si es verdad lo que se dice de él, se lo tiene merecido.

El invita a su hermano a que vuelva al convento, pero también sabe que allí le pueden echar en cara los episodios anticlericales. Entonces, Negrín le dice a su hermano: "Lo que digan de mí, si es verdad, lo tengo merecido, pero si es calumnia me lo perdono". Bien, él reconoce errores, son frases que están ahí, lapidarias.

La correspondencia recogida habla por sí sola del mazazo de la disgregación familiar, de los efectos trágicos de la guerra, de vidas modificadas. Unos mueren en Lourdes, otros en Pau, el patriarca de la familia solo en la Isla... Devastador...

La lectura de estas cartas me ha provocado mucha tristeza porque en ellas se ven las consecuencias de una Guerra Civil, entre hijos de una misma patria que se matan unos a otros. Es también el exilio, y hay que decir, además, que Franco les obligaba a perder la nacionalidad española. Pienso que si Heriberto hubiese vuelto, tal como le pedía su hermano, seguramente se hubiese quedado en Francia, en una comunidad claretiana. Su retorno a Canarias iba a ser por tanto con pasaporte francés, con lo que tenía que adquirir la nacionalidad española.

Negrín también le pide a la desesperada a Heriberto que acuda a sus influencias en el orden y en la sociedad civil para volver a España. ¿Cree usted que la jerarquía claretiana hubiese convalidado a Franco?

Era un asunto muy problemático. Vamos a ver, aquí estaba pros-



Julio Sánchez Rodríguez. | SABRINA CEBALLOS



"El seudónimo de Heriberto es Navarro, que aparece en el salvoconducto falso que le da su hermano Juan para huir de España"

crito el apellido. Con su padre [Juan Negrín Cabrera] sucedió que el obispo Pildain intervino para decirle al gobernador de turno: "¿Tiene usted a este hombre condenado o retenido por ser padre de su hijo? ¿Cómo se llama ese delito?". Hay que ser claros, la figura de Negrín era el demonio, y como consecuencia de ello no había muchas esperanzas para Heriberto. ¡Hasta el Ayuntamiento franquista de entonces había declarado a su hermano hijo espurio! Este ambiente le lleva a no aceptar la sugerencia de su hermano desde París, y segundo, se resiste también porque su hermana estaba enferma, no la podía dejar sola. Él tenía que renovar cada dos años ante su orden el permiso de excomunión, con lo que le concedía para cuidar de Lolita. Y así murió.

En definitiva, no le esperaba un buen recibimiento...

Mariano Ansó [ministro de Justicia en el primer Gobierno de Negrín] lo explica muy bien. Él tenía mucha amistad con Heriberto, ya que vivía en Biarritz, cerca de Pau y Lourdes. Se veían mucho, y en su

libro *Todos fuimos culpables* escribe que Heriberto no deseaba volver a la congregación porque sabía que lo iban a ultrajar.

Las cartas transpiran la desolación de la pobreza, un mundo de pensiones, de sabañones por el frío, de enfermedades... Y la dependencia absoluta de los 50.000 francos que les pasaba todos los meses Juan Negrín. Nunca pudieron rehacer sus biografías.

Heriberto podía entrar en una comunidad claretiana francesa, en Narbona, por ejemplo, y vivir allí. Pero ¿y su hermana qué? También su madre y su tía hasta que murieron. Él se veía como el protector de esas tres mujeres, y además hay que decir que era muy estimado en Pau por los curas y franciscanos, que le rindieron un homenaje con motivo de su muerte, ya en los años setenta.

Aparece otra cuestión de dependencia familiar, que es la enfermedad mental de su hermana Dolores, que de una manera u otra determina la vida de esta familia.



"Ansó lo explica muy bien: Heriberto no vuelve a los claretianos porque sabía que lo iban a ultrajar"

Ella siempre fue muy religiosa, muy vinculada a la Cofradía del Santísimo Sacramento y ayudaba a dar de comer a los niños del colegio de Los Negritos [centro para alumnos procedentes de Guinea en Las Palmas de G. C.], tenía una gran vocación de servicio hacia los pobres. Seguramente hizo voto de castidad privado, y tuvo la oportunidad de ingresar en el Sagrado Corazón, pero tampoco quería separarse de su familia. Readaptarse al exilio, a circunstancias muy duras de carencias: muchas veces no comía, se encerraba en su cuarto... Se quedó esquizofrénica total, padecía muchos escrúpulos religiosos, estaba obsesionada con la posibilidad de que su hermano la dejase, tenía manías...

Negrín plantea la posibilidad de una reagrupación familiar en París, donde él reside con su pareja Feli [Feliciana López de Dom Pablo]. Pero también señala en tono de advertencia: "Yo tengo mi vida". ¿Su separación matrimonial [de María Mijailova Fidelman] era un tema tabú entre ellos? ¿Se manifestaba el choque entre dos concepciones del mundo?

Bueno, entiendo que sí, que era por su pareja. Lolita no veía bien que su hermano se separase de su mujer y viviese con otra. Aquella mentalidad no la iba a entender, y por eso él dice: "Yo tengo la vida que he elegido, y es la mía". No, no parecía que la razón estuviese en la religión, en la vocación, sino más bien en la situación personal de Negrín. Ahora, creo que Heriberto lo aceptaba, pero Lolita, su hermana, no. De hecho, Carmen Negrín, su nieta, me ha contado que cuando iban a visitarla al final de su vida, ya ingresada en una clínica, Feli, que los acompañaba como pareja de Juan, siempre se quedaba atrás para no herir su sensibilidad religiosa.

¿Cuál cree que fue la razón de que no se dividiesen entre ellos? Había pasado en una gran mayoría de familias españolas, donde los vencedores no volvieron a hablar más con los vencidos. Heriberto, desde su posición de claretiano, pudo haberse alineado con el golpe de Estado y separar su destino y el de sus allegados de su hermano, y no lo hizo. ¿Cuál fue el motivo principal?

Heriberto era un hombre de una gran altura intelectual y humana, había leído mucho a Voltaire... Tenía una mentalidad abierta, algo que se puede comprobar con la lectura de los sermones que recojo en el libro. En una carta al morir Juan Negrín le escribe a Rómulo lo siguiente: "Te damos el pésame compartiendo tu dolor y el de toda la familia. Ya puedes figurarte cuánto te agradecemos lo que haces por nosotros en este

momento tristísimo. Dios, padre de todos, y condecorador de lo que tu padre batalló y se arriesgó y sufrió por hacer el bien, lo habrá acogido paternalmente para recomensarle". Le decía claramente que su hermano actuó con buena voluntad y que buscaba el bien de la patria... Pero nunca hubo reproches, para nada.

En la carta de 1956 echa de menos la fe de sus hermanos para afrontar las torturas que padecía.

Negrín era un hombre en duda, en búsqueda. Había recibido una formación de cristiano, pero se alegró por su formación científica y por la política. Sí, en aquel momento hubiese preferido tener una creencia para superar el momento que vivía. Siempre era respetuoso con la parte trascendente.

Otro tema crucial de la correspondencia es lo referido al patrimonio de la familia en Gran Canaria. Matías Vega Guerra, como abogado de la familia, les aconseja que procedan a la aceptación de herencia de una casa de Triana para luego venderla al Banco de Bilbao. Pero Juan Negrín se opone, dado que ello iba a tener como respuesta la intervención del Estado sobre su parte como resipalía. Pese a la situación de necesidad, ellos aceptan la orden del hermano mayor.

Sí, había una lealtad. Pero tampoco aceptaban lo que Franco había dictaminado, esa responsabilidad que recaía sobre Juan, nada menos que una multa de cien millones de pesetas. Existía el interés por parte de la administración para que se produjese la partición, para luego quedarse el Estado con toda la parte de Juan. Y ellos no aceptaban. Al final de su vida, también en la relevante carta de 1956, pide a Heriberto y a Lolita que vuelvan a Canarias, y que acepten lo que les queda de patrimonio. Fue una reflexión de última hora, pero al principio, con respecto a la herencia, era contundente en el sentido de no aceptar la condiciones.

Pero ni con esa especie de última voluntad, de consejo final, llegaron a ceder, se mantuvieron leales a la idea de Negrín.

Ellos siempre contestan que no a Matías Vega Guerra y a su primo Ignacio Benítez Negrín, apoderado de sus bienes, y que se pone de parte del abogado. El letrado les anuncia que va a hacer un viaje a Francia para verlos...

El también presidente del Cabildo dice en su correspondencia a Heriberto que la Abogacía del Estado aprietta, y que ya no puede garantizar como así ha sido hasta ahora la seguridad del patrimonio de los Negrín.

Creo que Matías Vega no jugó limpio. Interpreto que el Banco de Bilbao algo le había prometido para quedarse con esa casa, que al parecer necesitaba para una ampliación de su sede...

Esta correspondencia inédita tiene otra vertiente como menos singular: es un intercambio postal clandestino a través de la orden claretiana. ¿Me equivoco?

En el año 1941, cuando muere el padre, Juan Negrín Cabrera, el

Pasa a la página siguiente >>

<< Viene de la página anterior

padre Serna escribe al padre Gimeno, un claretiano que estaba en Narbona, su enlace para comunicarse con Heriberto y Lolita, para decirle: "Supongo que habrá recibido el telegrama que le puse esta mañana notificando la muerte del buen amigo Jerónimo", ¿Quién era Jerónimo? No era otro que el padre de Heriberto y Juan Negrín, su segundo nombre, utilizado para no levantar sospechas. Y cuando nombra a Heriberto no lo nombra como tal, sino como Pedro, otro de sus nombres. El padre Serna sabe que si sus cartas las dirige al apellido Negrín hay peligro...

Y Heriberto firma como Navarro.

Es su pseudónimo... Cuando escapa Heriberto de Alicante con Vidarte, cercado por los anarquistas en una pensión, huye hacia Madrid al encuentro de su hermano Juan. Él lo envía en coche por Zaragoza hacia Barcelona, y le hace un salvoconducto falso con el nombre de Navarro.

¿El régimen franquista intentó en algún momento fisionar en esa correspondencia bajo el control de los claretianos?

Probablemente, el padre Serna dice que hay que tener cuidado con la correspondencia en una de sus cartas. Él sabía que estaba vigilado por ser amigo del padre de los Negrín, y por ello escribe siempre al padre Jimeno, de Narbona, para que traslade las noticias.

¿Cómo fueron a parar los cinco sermones de Heriberto que usted transcribe a la Fundación Negrín?

Estos documentos estaban en la casa familiar de la calle Buenos Aires. Los encontraron cuando los herederos fueron con el padre Fuentes y Miguel Rodríguez Díaz de Quintana. Él se los llevó a su casa, si bien finalmente los entregó a la Fundación una vez creada.

Parece paradójico que dos mundos tan enemistados como el católico y el republicano acaban en una misa sede.

Realmente fue una suerte que ningún policía o falangista registrase la vivienda... Era una casa enorme para una gran familia, tíos y tías que venían de San Mateo. El padre de Heriberto y Juan era rico y los acogía a todos, incluso a los de la familia que llegaban del campo, de Tejada, para pasar unos días en la capital, también se quedaban en la casa.

Usted fue el primero en sorprenderse por el despliegue de conocimientos que pone de manifiesto Heriberto en sus escritos.

Bueno, hay que tener en cuenta que los seminaristas de los años veinte eran mucho más abiertos que los de ahora. Durante el franquismo hay un retroceso. Yo mismo tengo que ir a bibliotecas clandestinas para buscar, por ejemplo, las poesías de León Felipe. Todo estaba llenos de inspectores. Heriberto Negrín era uno de los pocos sacerdotes exiliados con el franquismo.

¿Hubiese sido providencial para la dictadura tenerlo a su lado, como una pieza más contra la campaña contra su hermano?

Sí, pero estaba la tesis que yo defiendo: la familia por encima de todo...

Últimas letras

PARÍS, 14 DE MARZO DE 1956

Mis queridos hermanos Lolita y Heriberto:

Os escribo a máquina porque mi letra es difícilmente legible, y no quiero que perdáis una palabra del contenido de esta carta.

Sé por Ansó, que está aquí, que ha ido a veros. El objeto de su visita, por encargo y ruego mío, era que tomaráis una decisión acerca de vuestro futuro inmediato. Ya os lo había anunciado hace unas semanas.

Me cuenta nuestro amigo que os encontré tan decaídos que no se atrevió a plantearos la cuestión. Vosotros tampoco le mencionasteis la carta que de mí habíais recibido.

Ello me obliga a hacerlo por escrito, con el alma desgarrada de pena, mas no me queda otra solución.

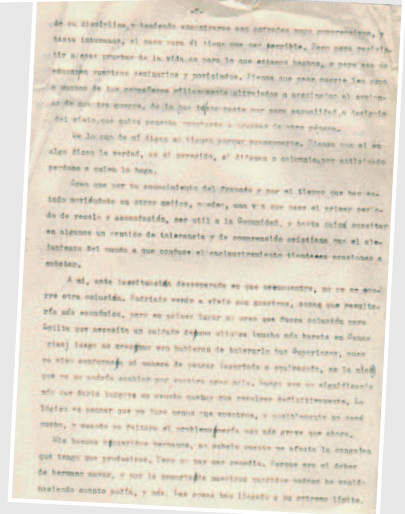
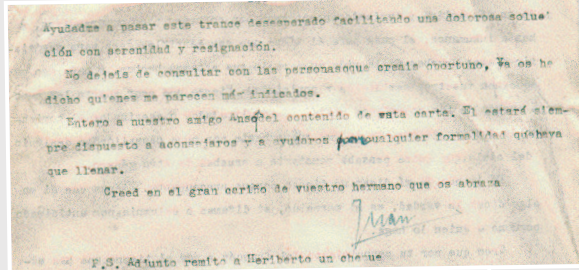
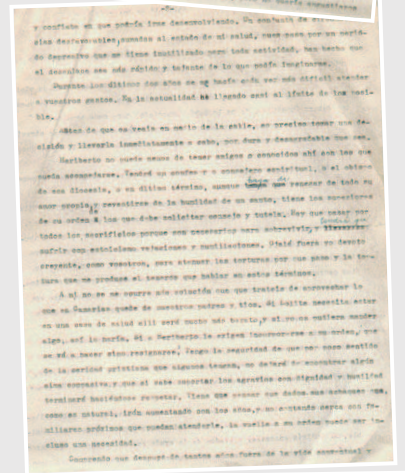
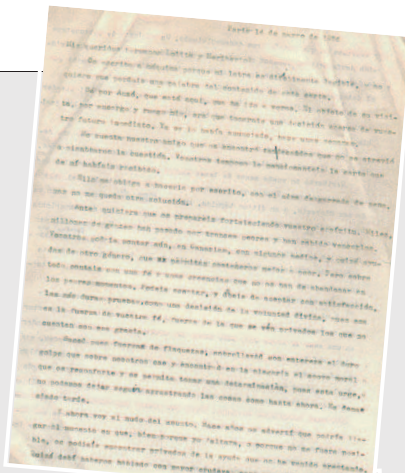
Antes quisiera que os preparéis fortaleciendo vuestro espíritu. Miles, millones de gentes han pasado por trances peores y han sabido vencerlos. Vosotros podéis contar aún, en Canarias, con algunos medios, y quizá ayudas de otro género, que permiten sosteneros mejor o peor. Pero sobre todo contáis con una fe y unas creencias que no os han de abandonar en los peores momentos. Podéis aceptar y debéis aceptar con satisfacción las más duras pruebas, como una decisión de la voluntad divina, pues esa es la fuerza de vuestra fe, fuerza de las que están privados los que no cuentan con esa gracia.

Sacad, pues, fuerzas de flaquezas, sobreveleid con entereza el duro golpe que sobre nosotros cae y encontrad en la plegaria el apoyo moral que os reconforte y os permita tomar una determinación, pues esto urge. No podemos seguir arrastrando las cosas como hasta ahora. Es demasiado tarde.

Y ahora voy al nudo del asunto. Hace años os advertí que podría llegar el momento en que, bien porque yo faltara, o porque no me fuera posible, os podíais encontrar privados de la ayuda que os he venido prestando. Quizá debí haberlo hablado con mayor crudeza, pero no quería angustiaros, y confiaba en que podría irme desarrollando. Un conjunto de circunstancias desfavorables, sumadas al estado de mi salud, pues paso por un período depresivo que me tiene inutilizado para toda actividad, han hecho que el desenlace sea más rápido y tajante de lo que podía imaginar.

Durante los últimos dos años se me hacía cada vez más difícil atender a vuestros gastos. En la actualidad he llegado casi al límite de lo posible. Antes que os veáis en medio de la calle, es preciso tomar una decisión y llevarla inmediatamente a cabo, por dura y desagradable que sea.

Heriberto no puede menos de tener amigos o conocidos ahí con los que pueda aconsejarse. Tendrá un confesor o consejero espiritual, o el obispo de esa diócesis, o en último término, aunque haya de renegar de todo su amor propio y revestirse de la humildad de un santo, tiene los superiores de su orden, de los que debe solicitar consejo y tutela. Hay que pasar por todos los sacrificios porque son necesarios para sobrevivir, y tendrá que sufrir con estoicismo vejaciones y humillaciones. ¡Ojalá



tratéis de aprovechar lo que en Canarias quede de nuestros padres y tíos. Si Lolita necesita estar en una casa de salud, allí será mucho más barato, y si yo os pudiera mandar algo, así lo haría. Si a Heriberto le exigen incorporarse a su orden, qué va a hacer sino resignarse. Tengo la seguridad de que por poco sentido de la caridad cristiana que algunos tengan, no dejará de encontrar algún alma compasiva y que si sabe soportar los agravios con dignidad y humildad, terminará haciéndose respetar. Tiene que pensar que dados sus achaques que, como es natural, irán aumentando con los años, y no contando cerca con familiares próximos que puedan atenderle, la vuelta a su orden puede ser incluso una necesidad.

Comprendo que después de tantos años fuera de la vida conventual y de su disciplina, y temiendo encontrarse con cofrades pocos comprensivos y hasta inhumanos, el paso para él tiene que ser terrible. Pero para resistir a esas pruebas de la vida es para lo que estamos hechos, y para eso os educaron vuestros seminarios y noviciados. Piensa que peor suerte les cupo a muchos de tus compañeros villanamente ultrajados o asesinados al comienzo de nuestra guerra, de la que tú escapaste por pura casualidad o designio del cielo, que quizás pensaba someterte a pruebas de otro género.

De lo que de mí digan no tienes por qué preocuparte. Piensan que si en algo dicen la verdad, es mi merecido; si difaman o calumnian por anticipado perdono a quien lo haga.

Creo que por tu conocimiento del francés y por el tiempo que has estado moviéndote en otros medios, puedes, una vez que pases el primer período de recelo y acomodación, ser útil a la Comunidad, y hasta quizá suscitar en algunos un sentido de tolerancia y comprensión cristiana, que el alejamiento del mundo a que conduce el encastillamiento tiende en ocasiones a embotar. A mí, ante la situación desesperada en que me encuentro, no se me ocurre otra solución. Podrías venir a vivir con nosotros, cosa que resultaría más económica, pero en primer lugar no creo que fuera

solución para Lolita que necesita un cuidado de una clínica, mucho más barata en Canarias; luego, no creo que eso hubieran de tolerarlo tus superiores, pues yo vivo conforme a mi manera de pensar, acertada o equivocada, es la mía, que yo no podría cambiar por vuestra presencia. Luego, esto no significaría más que darle largas a un asunto que hay que resolver definitivamente. Lo lógico es pensar que yo dure menos que vosotros, y probablemente no será mucho, y cuando yo faltare el problema sería aún más grave que ahora. Mis buenos y queridos hermanos, no sabéis cuanto me afecta la congoja que tengo que producir. Pero no hay más remedio. Porque era mi deber de hermano mayor, y por la memoria de nuestros queridos padres he venido haciendo cuanto podía y más. Las cosas han llegado a un extremo límite. Ayúdame a pasar este trance desesperado facilitando una dolorosa solución con serenidad y resignación. No dejéis de consultar con las personas que creáis oportuno. Entero a nuestro amigo Ansó el contenido de esta carta. El estará siempre dispuesto a aconsejaros y a ayudaros para cualquier formalidad que haya que llenar. Creed en el gran cariño de vuestro hermano que os abraza, Juan.

P. D. Adjunto remito a Heriberto un cheque.

fuera yo devoto creyente, como vosotros, para atenuar las torturas porque paso y la tortura que me produce el teneros que hablar en estos términos!

A mí no se me ocurre más solución que